

**ESCUELA NORMAL VICTORINO VIALE**

**TEMA: DECADA PERDIDA**

**DOCENTE: DEL VALLE MARIA CELESTE**

**MATERIA: ECONOMIA II**

**CURSO: 5° 1era**

**CICLO LECTIVO: 2020**

**Correo: [cele\\_delvalle@hotmail.com](mailto:cele_delvalle@hotmail.com)**

**Fecha de entrega: 15/09/20**

La conjugación de factores analizados en los capítulos anteriores orientó la dinámica política de El Salvador, Guatemala y Nicaragua por senderos de revolución y contrarrevolución que rápidamente conducirían a un escenario de guerra. La frustración de las reformas de los años setenta, el tratamiento represivo a los grupos que las propusieron o apoyaron, las restricciones institucionales a los partidos políticos y la ineficacia de la política electoral, convencieron a muchos que no había otra vía para cambiar las cosas que la revolucionaria.

Revolución y contrarrevolución, guerra e intervención militar extrarregional tuvieron lugar en el marco de la crisis económica que apuntaba desde fines de los años setenta y que capturó a las cinco repúblicas con independencia de las ideologías de sus gobiernos. A principios de la década de 1980 la crisis internacional hizo sentir sus efectos sobre Centroamérica. No obstante que los detonantes de dicha crisis y sus aspectos principales fueron independientes de las convulsiones políticas y sociales del área, éstas contribuyeron a agravar sus efectos por su impacto en la población, en la infraestructura y en los sistemas productivos. En toda América Latina y el Caribe la de los ochentas fue la “década perdida del desarrollo”, como fue de uso decir, pero la especificidad centroamericana consistió en que fue, también, la década del clima de la dialéctica revolución/contrarrevolución.

**El desenlace peculiar de los procesos revolucionarios abre por lo tanto varias interrogantes: ¿Qué saldo arrojan? ¿Quiénes ganaron y quiénes perdieron? ¿Qué queda de ellos?**

**1. CRISIS ECONÓMICA**

La crisis de las economías centroamericanas es anterior al estallido de la crisis internacional de 1982. Desde 1977-78 el crecimiento económico se desaceleró y en 1979 comenzaron a registrarse síntomas de estancamiento; en 1980-81 tuvo lugar una contracción generalizada y se agudizaron los desequilibrios financieros, lo que se reflejó en el agravamiento del déficit fiscal y de cuenta corriente, la expansión de la masa monetaria, la sobrevaluación de los tipos de cambio y el incremento de los precios internos. El ingreso real por habitante de 1983 equivalía en Costa Rica, Guatemala y Honduras al de 1972, y al de principios de los años sesenta en El Salvador y Nicaragua. La inestabilidad política de la región agregó tensiones a la economía, sobre todo en el sector

privado, alimentando una importante fuga de capitales (Glower 1987; Timossi 1989).

La crisis internacional de 1982 se acopló a las fuentes endógenas de la crisis y potenció sus efectos. Durante la década de 1980 el PIB centroamericano por habitante disminuyó el doble que el de América Latina y el Caribe en su conjunto.

Lo mismo que en el conjunto latinoamericano, la década de 1980 significó en Centroamérica una explosión de presiones inflacionarias, particularmente en Nicaragua; a partir de mediados de la década el esfuerzo de guerra, conjugado con el crecimiento de la inversión pública en grandes proyectos productivos, detonó una situación de hiperinflación (cuadro IV.6). En Costa Rica la inflación de principios de la década fue colocada bajo control por políticas de ajuste ejecutadas tempranamente. En todos los países los salarios reales experimentaron pérdidas, pero en Nicaragua sufrieron un verdadero desplome que no pudo ser compensado por el incremento de los años finales del decenio --el crecimiento más alto de la región en un trienio.

### **Crisis y ajuste macroeconómico**

Entre 1979 y 1982 todos los países apelaron a programas de estabilización, la mayoría como parte de acuerdos con el Fondo Monetario Internacional: acuerdos de derechos especiales de giro, de financiamiento compensatorio, y otros. Fueron esfuerzos tardíos e incompletos, basados en la concepción errónea de que se trataba de una crisis coyuntural que podría superarse en el corto plazo. Las políticas ejecutadas generaron pocos resultados desde la perspectiva de los objetivos perseguidos, pero tuvieron graves consecuencias sociales al contribuir a provocar una profunda recesión y deteriorar más aún las de por sí precarias condiciones de vida de grandes grupos de población. Ante la prolongación y agravamiento de la crisis, y en coincidencia con casi todos los gobiernos latinoamericanos, a mediados de la década los ochenta los de Centroamérica comenzaron a ejecutar programas de ajuste estructural, en algunos casos (Costa Rica y Honduras) con acuerdos y respaldo financiero del Banco Mundial.[1] Los programas presentaban varios puntos en común: liberalización financiera, reducción y reestructuración del sector público, desregulación amplia, eliminación de las distorsiones de precios internos y entre éstos y los externos, supresión de restricciones a la inversión privada y al ingreso de capitales externos. El ajuste buscó eliminar los que se consideraban sesgos anti exportadores de las economías; para ello buscó ajustar el tipo de cambio a una paridad que reflejara las relaciones de precios internacionales, reducir la protección arancelaria, eliminar restricciones a las importaciones y modificar el sistema de impuestos y subsidios con el fin de estimular la producción de exportables: lo que, algunos años después, sería presentado y difundido bajo el rótulo de "Consenso de Washington".

### **El movimiento sindical**

La represión política, el impacto de la crisis regional, los desplazamientos de población, las políticas salariales, contribuyeron a un redimensionamiento regresivo de la clase obrera y del movimiento sindical. En Guatemala y El Salvador la intensa represión legal y extralegal, y el manejo gubernamental de los instrumentos de política económica gravitaron negativamente sobre el movimiento sindical durante la primera mitad de los ochentas. La ilegalización de organizaciones sindicales, la suspensión del derecho a la huelga, la prohibición

de manifestaciones públicas de protesta colectiva, etc., se combinaron con el secuestro, la desaparición, el encarcelamiento y el asesinato de dirigentes y activistas sindicales. La pública vinculación de algunas organizaciones sindicales salvadoreñas y guatemaltecas con organizaciones revolucionarias, las convirtió en blanco fácil de la represión.

### **ACTIVIDAD**

- 1- Leer y analizar el texto sobre Década Pérdida
- 2- ¿Las crisis de la economía centro americana fueron anterior a que crisis?
- 3- ¿Qué pasó en la economía desde 1977 al 1981? ¿Cuáles fueron los síntomas que comenzaron a surgir?
- 4- ¿A qué se llamó Revolución y contrarrevolución?
- 5- ¿Cómo fue la crisis y el ajuste macroeconómico? ¿Y entre qué años ocurrió?
- 6- ¿Qué buscaba el ajuste macroeconómico?
- 7- ¿A que se llamo Movimiento Sindical en aquella época?